

Después de tomar el curso de Economía Institucional resulta difícil no pensar en el papel que toman las instituciones en el desarrollo económico y esto, a su vez, implica indagar sobre la veracidad de la teoría que durante tres años y medio- esto si se ha contado con suerte- hemos estudiado<sup>1</sup>. No por nada, en el argot estudiantil estar en séptimo semestre significa enfrentar la crisis del estudiante de economía y en la que el curso del profesor Alberto Castrillón parece agudizarla. Sin embargo, más que agudizar la crisis que podría llegar a enfrentar el estudiante, ofrece la oportunidad de ampliar el campo de estudio más allá de la formalización matemática y pareciera

mática de la economía no resultó nada difícil. Es más, resultó tan fascinante que llegué a ser monitora de microeconomía, la materia en la que la teoría neoclásica comienza a adueñarse de nuestra realidad. Desarrollar un mundo “ajeno” al cotidiano en el que, empezando porque las características de los individuos que lo habitan son diferentes, es lo que hace el estudio de esta área interesante y, se torna aún más interesante al ver que el comportamiento humano se puede modelar aunque sea de una manera “errónea”. Sin embargo, volver al mundo real lo deja a uno “perdido en el limbo”<sup>2</sup>, queriendo encontrar la verdadera forma de hacer economía. Considero que

# El Costo De La racionalidad económica

---

Libia Isabel Barrera P.\*

---

que brinda una luz a los compañeros que con gran esfuerzo lograron aprobar los primeros cursos de matemáticas.

En mi caso, perderse en el mundo fascinante que ofrece la formalización mate-

no hay que olvidar la magnitud del conocimiento y que, por lo tanto, encontrar una respuesta a este anhelo resulta difícil. Sin embargo, como ya mencioné, preguntarse por la veracidad de las cosas resulta de gran ayuda. Citando a Descar-

---

\* Estudiante de Economía. Universidad Externado de Colombia.

<sup>1</sup> North plantea que “La Teoría Neoclásica es sencillamente una herramienta inadecuada para analizar y prescribir políticas que induzcan al desarrollo. Se interesa por la operación de los modelos, no por el modo en que estos se desarrollan.” North, Douglass. 1994. “El desempeño económico a lo largo del tiempo”, El trimestre económico. México, octubre-Diciembre 1994, Revista N° 244.

<sup>2</sup> Por supuesto, compenetrarse en el mundo estructurado por los modelos implica aceptar desde un principio que estos son precisamente herramientas a través de las cuales se puede entender la realidad de una manera “científica”. Sin embargo, el trabajo arduo (el que lo deja a uno en el limbo) es el de contrastar la realidad con los modelos. El problema que planteo en el presente ensayo es que la teoría neoclásica es demasiado restrictiva con sus supuestos. Por lo tanto, trato de “juzgar” uno de sus supuestos principales, el de racionalidad económica, mas no de calificar la magnitud de sus predicciones, las que considero en algún momento fueron demasiado acertadas.

Fotografía: George Crux. *The wall I*. 2005

tes, “para investigar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible, de todas las cosas, una vez en la vida”. Y si este proceso de poner todo en duda no se ha logrado antes de séptimo semestre, luego de estar en el curso de Economía Institucional al menos se iniciará.

Lo primero que hay que poner en duda son los supuestos del modelo. La mejor forma de hacerlo es contrastarlos con nuestra propia realidad, preguntarnos hasta qué punto somos tan racionales como la teoría lo plantea y desde qué momento el corazón, que no tiene cabida en el pensamiento ortodoxo, domina a la razón, la razón económica. Si bien existe evidencia de que en el desarrollo de experimentos es el comportamiento de los estudiantes de economía el que más se asemeja al del individuo racional, la caracterización del ser a través del homo economicus queda muy en duda incluso dentro del gremio de economistas. La idea de racionalidad económica conlleva una imagen en la que el individuo aparece aislado de la sociedad en el momento de tomar decisiones. Smith caracterizaba al hombre como un ser egoísta y, atribuía a esta característica natural del individuo el medio para alcanzar el bienestar social. Sin embargo, adoptar la idea de Smith implica abnegar que el hombre además de ser racional también es un ser social y que, por lo tanto, su concordancia con la sociedad afecta el proceso de toma de decisiones. Es decir, las instituciones importan pues son ellas las reglas que marcan el comportamiento del individuo. Puede que en los momentos

en los que “nos encontramos con nosotros mismos”, sea el egoísmo el que gobierne nuestras preferencias, pero al desarrollarnos en un entorno social en el que la cooperación<sup>3</sup> y la apariencia toman un papel importante, el sentido de las preferencias cambian y la racionalidad económica, reforzada por el egoísmo, se debilita. Por esto, he llegado a pensar que la economía y la religión son bastante parecidas. Al menos en el sentido restrictivo que impone al individuo. Mientras la religión castiga al hombre por alimentar su cuerpo, la economía lo hace negándole su carácter social.

No considero que el problema sea de la forma de definir otro tipo de racionalidad y determinar si ésta deba incluir condiciones más reales al problema de maximización. El problema está en aceptar que no existe una norma que rige el comportamiento humano y que, por lo tanto, la consistencia de las preferencias en el tiempo no existe. Se debe aceptar también que lo que el individuo intenta maximizar no es su propia felicidad sujeta a una restricción presupuestaria, lo que se busca, sí, es la felicidad pero no representada solamente por el bienestar individual, también por el de la familia y amigos y, si bien el presupuesto es una restricción para alcanzar este objetivo, también lo son las reglas que se establezcan para lograrlo.

La devoción al supuesto de racionalidad económica puede ser explicada por la facilidad que éste incorpora al proceso de maximización con restricciones. Empero, parece ser que el costo de oportu-

---

<sup>3</sup> El desarrollo de la Teoría de Juegos ha logrado incorporar comportamientos estratégicos en los que algunas veces la cooperación parece prevalecer sobre el egoísmo.

tunidad para los economistas de incursionar en un proceso de formalización de la “ciencia” ha sido el olvido del papel de las instituciones, de las reglas de juego involucradas para alcanzar el objetivo de maximización. Olvidar las instituciones de un país: su cultura, creencias y reglamento legal, ha hecho que los policy makers adopten con poco éxito normas de política exitosas en otros países. Por ejemplo, tratar de tomar políticas europeas en los países latinoamericanos en los que la llamada “malicia indígena” parece aflorar cada vez que se le da la oportunidad, podría resultar errado, pues estas políticas han sido diseñadas para que funcionen en grupos sociales con normas de comportamiento un poco más acopladas a las nuestras.

Antes de hacer política debemos ser concientes de lo que somos, no olvidar nuestra historia e identificarnos con la cultura de nuestro país, dejar de preocuparnos por aprender las capitales y ciudades más famosas del primer mundo y más bien intentar, al menos, memorizar los pueblos más afectados por el conflicto armado en nuestro país. Un poco de “conciencia ciudadana”, como lo decía algún alcalde reciente, no caería nada mal para empezar a demoler las instituciones que hasta el momento han premiado la piratería. El proceso es arduo y requiere, además de mucho tiempo, demasiada confianza. El problema es que la confianza del pueblo colombiano se ha deteriorado y la esperanza de conseguir un desarrollo económico sostenible y equitativo se ha mezclado con el inconformismo y aceptación de la corrupción.

De esta manera, estoy de acuerdo con el planteamiento de que lo que se requiere es crear instituciones que por un lado incentiven más a la población a hacer parte del proceso productivo y democrático del país y, por otro, castigue a quienes deseen continuar abusando del poder. De esta manera, se lograría cambiar el marco institucional por uno en el que se recompensen las actividades productivas dando paso al surgimiento de organizaciones comprometidas con esta actividad. Es decir, es necesario crear instituciones que alteren las razones costo-beneficio a favor de la cooperación (North, 1994). Lo irónico hasta el momento es que la mayoría de instituciones de casi todos los países andinos además de premiar la piratería, premian las actividades de redistribución y esto implica no crear el sistema de incentivos necesario para que la gente produzca más sino para que la gente se acostumbre cada vez más a que le entreguen lo básico para vivir sin necesidad de esforzarse lo mínimo para obtenerlo. Lo ideal sería que este cambio empezara a evidenciarse en la organización interna del Estado, con el fin de recuperar la confianza perdida del pueblo, y así crear un ambiente de credibilidad que facilite el proceso de reconstrucción del marco institucional.

Todo esto se resume en lo que North planteaba en su discurso en el Banco Central de Venezuela (1996) y en el que enfatiza “la necesidad de desarrollar instituciones económicas, derechos de propiedad, reglas, leyes y sistemas estables como clave para generar desarrollo”.